

BIOPOLÍTICA, ALIMENTACIÓN Y TANATOLOGÍA:  
COMERSE AL OTRO

Biopolitics, feeding and thanatology: eating the other

*Mónica B. Cragnolini*  
*Universidad de Buenos Aires – CONICET*  
*mcragnolini@gmail.com*

Resumen: En este trabajo, analizaremos la relevancia y la necesidad de un tratamiento de la cuestión animal en el marco de la biopolítica, sobre todo en términos de la tanatopolítica, poniendo especial énfasis en la cuestión en nuestro país, en el que “tocar” el tema de la alimentación carnívora se constituye casi en delito contra la identidad nacional. Si, como insisten los antropólogos, los alimentos son una marca de identidad de un pueblo, me interesa analizar qué implica la relación del argentino con la dieta carnívora por excelencia, y el enlazado de las costumbres amicales con la carne sacrificada del animal, como forma de pensar el lugar del animal en la economía biopolítica.

*Palabras clave: alimentación / comerse al otro / carne sacrificada*

Abstract: In this paper, we will analyze the relevance and the need to work on the ‘Animal question’ within the framework of Biopolitics, mainly in terms of a Thanatopolitics, making a special focus on Argentina, a country in which “touching” the subject of carnivorous feeding is virtually a crime against National Identity. If, as Anthropologists insist, foods constitute the people identity, I am interested in analyzing what implies the relation of the Argentinean with a carnivorous diet, and the connection of the friendly habits with the sacrificed meat of the animal, as a way of thinking the Animal place in a Biopolitics Economy.

*Keywords: feeding / eating the other / sacrificed meat*

Pareciera que la filosofía se ha ocupado en modo deficiente de la alimentación<sup>1</sup>. Mientras que la antropología social ha señalado siempre que los alimentos no sólo nutren, sino que significan y comunican, la filosofía, salvo raras excepciones, ha dicho poco de este tema.

En el marco del debate biopolítico: ¿qué cuestiones deben plantearse con respecto al tema de la alimentación, especialmente con respecto a la alimentación carnívora? Pareciera que la problemática del animal no tiene un tratamiento adecuado dentro de los debates biopolíticos. En general, se habla de la vida de las poblaciones humanas sometidas a los biopoderes, y del hombre en tanto vida animal, pero se trata poco la cuestión de la vida animal no humana, objeto cuasi privilegiado de alimentación en muchas sociedades occidentales. Si la biopolítica genera mecanismos de muerte, hay un mecanismo no tenido en cuenta en general: en la búsqueda de la mejor alimentación no se cuestiona el comerse al otro animal, y se consideran válidos (en términos de la economía) los métodos para acceder a esa posibilidad alimenticia.

En este trabajo, me referiré a la relevancia y la necesidad de un tratamiento de la cuestión animal en el marco de la biopolítica, sobre todo en términos de la tanatopolítica, poniendo especial énfasis en la cuestión en nuestro país, en el que “tocar” el tema de la alimentación carnívora se constituye casi en delito contra la identidad nacional. Si, como insisten los antropólogos, los alimentos son una marca de identidad de un pueblo, me interesa analizar qué implica la relación del argentino con la dieta carnívora por excelencia, y el enlazado de las costumbres amicales con la carne sacrificada del animal, como forma de pensar el lugar del animal en la economía biopolítica.

### ***1. Identidad carnívora***

Si *El Matadero* de Esteban Echeverría es uno de los textos fundacionales de nuestra “identidad” nacional; si la picana, que se atribuye como invención al hijo de Leopoldo Lugones<sup>2</sup> se inspiró en el aturdimiento por electricidad que se daba a los animales que no querían bajar de los transportes en la puerta de los mataderos; si el “asado” se constituye en el lugar “fraternal” de una identidad carnívora y carniceira, hay algo que pensar en estas cuestiones. ¿Por qué, como argentinos,

---

1. Quien se ha preocupado de manera relevante en la historia de la filosofía de este tema es Nietzsche, quien no sólo en *Ecce Homo*, sino también en varios de los *Nachgelassene Fragmente* indica la importancia de la nutrición. Más actualmente, véase M. Onfray, *Le ventre des philosophes*, Paris, Grasset, 1989.

2. “Polo” Lugones, creador también, en 1931 de la Sección Especial, cuerpo policial destinado a combatir el comunismo.

nuestro capital económico, afectivo y simbólico se constituye en torno al sacrificio animal que es al mismo tiempo, a pesar de su naturalización, sacrificio del otro, de cualquier otro, singular y radicalmente otro?

La parrilla es, para los argentinos, ese ambiguo lugar de encuentro que forja la amistad y la “fraternidad” de los hermanos carnívoros (las mujeres, lo sabemos, llevan al asado los vegetales), pero en el que se juega la ambivalencia de la culpa de la ingesta sacrificial. La parrilla signa la fraternidad de los varones que se devoran al otro, porque, como ya lo señala el *Martín Fierro*, “todo bicho que camina va a parar al asador”: “pues, cuando la hambre se siente, el hombre le clava el diente/a todo lo que se mueve”.<sup>3</sup> Sabemos que los torturadores en los años de la dictadura militar llamaban “la parrilla” al lugar en que aplicaban la picana, a la mesa de torturas, y también la expresión “tirar a la parrilla” implica la idea de disponer un castigo.

En esta ambivalencia del lugar por excelencia de la “identidad alimentaria” argentina, se patentiza la naturalización del sacrificio del otro viviente animal, pero al mismo tiempo, la “familiaridad” que comporta y enlaza la sacrificialidad (el ritual de los hermanos). Desde el punto de vista de la biopolítica, se ha trabajado mucho sobre la “capitalización” del cuerpo del hombre (los trabajos de Beatriz Preciado dan buena cuenta de ello), pero tal vez poco sobre el “capital animal”, en virtud de esa naturalización de la necesidad de la ingesta de las proteínas animales. Sin embargo, los fenómenos de los últimos tiempos, que asocian ciertas enfermedades con los modos de vida y las experiencias que se realizan sobre los cuerpos de las poblaciones animales en cautiverio para servir como alimentación humana (me refiero a los fenómenos de la “vaca loca”, la “gripe aviar” y la “gripe porcina”), permiten una línea de análisis que puede pensar el cuerpo de las poblaciones animales dedicadas al consumo humano en términos de la farmacopea biopolítica.

Cuando se produjo el fenómeno de la “vaca loca”, se tendió a interpretar en éste (esa resistencia a la cultura –a la esterilización- por parte de los priones) una suerte de “venganza animal”, como presencia de una alteridad indigerible, que no puede ser sojuzgada por la cultura humana. Como señala Nicole Shukin,<sup>4</sup> tal vez hay que comenzar a hacer una lectura en el sentido de lo que significa la formación del

---

3. J. Hernández, *La vuelta de Martín Fierro*, III, en: *Martín Fierro*, Buenos Aires, Colihue, 2009, p. 125.

4. N. Shukin, *Animal Capital: Rendering Life in Biopolitical Times*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press, 2009, p. 229.

“capital animal”. El animal, en la administración biopolítica de la existencia, está sometido a mecanismos de producción que hacen de su vida el tránsito más corto, más doloroso y más medicalizado hacia el plato del consumidor.

En ese sentido, en nuestro país el año pasado se incorporó a las carnicerías argentinas una nueva categoría de cortes de carne, dispuesta en el país por la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), la carne del “torito”, es decir el “macho entero joven”, un novillo macho menor de dos años. Esta carne “más tierna” surgió a partir de las investigaciones de un frigorífico en torno a las diferencias entre los bovinos castrados y no castrados. Los mecanismos de “cuidado” de los animales en los últimos tiempos transitan, justamente, por la producción de este tipo de carnes, que significa la organización de la vida del animal en la restricción de sus actividades vitales: no realización de ejercicios para evitar la formación de músculo, reducción de su espacio para impedir el movimiento, reducción de su cronología para satisfacer el paladar humano.

Los documentos de la FAO que regulan el sacrificio del ganado,<sup>5</sup> indican que “Es una obligación el sacrificar de una forma humanitaria a los animales destinados al suministro de productos comestibles y de subproductos útiles”. Es cierto, sacrificamos y hacemos sufrir humanitariamente, es decir, como “humanos” que somos, es decir, como aquellos que creen que pueden “usufructuar” todos los “recursos” disponibles. En *Políticas de la amistad*, Derrida habla de un terrible seísmo que ha hecho temblar la experiencia de la pertenencia comunitaria<sup>6</sup>: ¿no se tratará, entonces, también entre nosotros, argentinos, de “hacer temblar” la escena primitiva identitaria del mito nacional sacrificial del matadero, para repensar las políticas económicas que, naturalizando el sacrificio animal, nos unen en un amor fraterno, familiarista y vinculante en torno a la mesa del sacrificio y nos colocan frente a la ley de la virilidad carnívora que manda “comerse al otro”, al otro hombre, al otro animal?

---

5. “Directrices para el manejo, transporte y sacrificio humanitario del ganado”, en: *Depósito de documentos de la FAO*, disponible en <http://www.fao.org/DOCREP/005/X6909s/x6909s09.htm> (Fecha de acceso: 02-04-2012).

6. Lo que debe temblar es esa escena inicial de la fraternidad de los hermanos varones, que generan un amor vinculante y familiarizante a partir de la ingesta del padre. Esa escena genera la “comunidad de los iguales varones” que determina la pertenencia de sus miembros por mecanismos de inclusión y exclusión. Ese sacrificio “carnívoro” (y caníbal) es el que está siendo sometido a un temblor seíctico, que pone en jaque toda idea de amistad desde la familiaridad de los hermanos varones. Este temblor es el tema de J. Derrida, *Politiques de la amitié*, Paris, Galilée, 1994.